

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 7938

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 750 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 28 de Abril de 1888

ECOS DE MADRID.

27 de Abril de 1888.

Y la Primavera sin parecer! Se apiada de los niños y para el Festival envió uno de esos días que le han alcanzado la reputación de que goza; pero después y para que la echemos más de menos, nos ha regalado chaparrón, vendabales, catarros, pulmonías y otra porción de calamidades por el estilo.

Todavía tienen que agradecerle los párvulos que concurren al festival la apacible temperatura que les brindó, pues de lo contrario algunos habrían sucumbido á la doble inclemencia del frío y del ayuno; porque ha resultado que á pesar de formar parte del programa el reparto de empanadas, bastantes se quedaron sin probarlas.

Pero en fin, conviene olvidar estos y otros recuerdos de la fiesta para no aguarla, ya que el tiempo la respetó. El próximo domingo comerán los maestros con el alcaide los obsequia, y los que no pudieron pescar para sus discípulos los manjares municipales, perdonarán del todo aquellas deficiencias. El champagne los servirá de agua de Leteo.

Por supuesto que si como es de esperar hay oradores en el banquete oírán los profesores frases elocuentísimas en pró de la enseñanza, oírán elogios entusiastas al profesorado. Buena falta les hace, sobre todo á fin de mes si es verdad lo que estos días han referido los periódicos de algunos, á los que yo no se porqué les descuentan por dos ó tres conceptos, quedando reducido su haber á cien pesetas mensuales, lo cual en Madrid es poco menos que vivir en la miseria.

De todos modos bueno es que los conviden á comer y que les echen unos cuantos pipos.

Es un medio como otro cualquiera de engañar el apetito.

El Ayuntamiento cumple un deber al honrar á los pacientísimos maestros. Puede ser que los hombres políticos al verlos agasajados recuerden que existen y contribuyan á mejorar su suerte.

Una gran desdicha entristeció anteayer á los que aún sienten amor al prójimo. Aludó á la muerte violenta de que han sido víctimas tres operarios de los que trabajaban en las obras del edificio destinado á Museos y Pinturas.

Eran dos albañiles y un cantero. Uno de los primeros era muy joven, veinte y dos años, y hace poco que se había casado. El otro también era joven, treinta y seis años. Los dos habían llegado por la mañana á la obra, robustos y contentos. Subieron al andamio y debajo trabajaba el cantero muy alegre también. De cuando en cuando cantaba al compás del martillo. De pronto aen sobre él, andamio, materiales y albañiles, dejándole aplastado. Los demás operarios lanzaron un grito de horror que ahogó los gemidos de las víctimas.

¡Qué desdicha tan grande para las familias de los albañiles y para la muerte del cantero, de quien se el único sostén! Como siempre sucede cuando ocurren

estas dolorosas catástrofes, se ha censurado la falta de vigilancia de la autoridad para hacer que se cumplan sus ordenanzas, se ha discutido acerca de como deben ser los andamios; pero muchas veces un mal entendido amor propio de los operarios es causa de que se vean expuestos á los mayores peligros.

—Anda, dicen unos á otros, os ponen barandillas para que no os caigais, como se hace con los niños pequeños.

—Ya solo falta que os pongan chichonera.

Y muchos por evitar estas burlas y echárselas de valientes rechazan los andamios de seguridad.

Porque no se rian de ellos se ven obligados á llorar ó arrancar lágrimas á los ojos de sus madres ó de sus esposas.

Sarah Bernhardt, la célebre actriz francesa ha conseguido tantos triunfos como obras ha interpretado.

¡Qué talento tan original y tan completo el suyo!

El Teatro Real se llena como cuando cantan la Patti ó Gavarre, y lo mismo los que entienden el francés que los que se quedan en ayunas, como los niños del festival, se entusiasman al ver la expresión de aquel rostro que dice más que la palabra.

Para muchas señoras, la gran actriz tiene un doble aliciente; el del talento y el del gusto, y el lujo con que se viste.

Es un figurín animado, una acuarela que vive.

Su empresario hará fortuna y ella aumentará la que posee.

Ah! los artistas extranjeros!

En cambio para la viuda del malogrado Riquelme ha habido que hacer una función destinando los productos á aliviar la triste situación en que ha quedado.

¿Porqué no hablarán italiano ó francés los actores españoles? No los entendería la gente, pero ellos si lo entenderían.

Los telegrafistas celebraron el domingo último el trigésimo tercer aniversario de la creación del agitado y lacónico cuerpo á que pertenecen.

En los banquetes con que solemnizaron este fáusto suceso no hubo brindis.

Hub eran pollido hablar más de lo conveniente á la tranquilidad de su espíritu, y el número 33 les detuvo.

33 años es la edad del sacrificio, y harto sacrificados están los pobres. Puede decirse que solo hablan por señas.

JULIO NOMBELA.

Variedades.

LAS LLUVIAS DE SANGRE.

La superstición popular se ha amparado en todas épocas de fenómenos naturales, mal comprobados ó inexplicados, para hacer intervenir lo sobrenatural en el curso de las cosas humanas.

Entre los hechos, en apariencia milagrosos, que han llamado más vivamente la atención, figuran desde la más remota antigüedad los meteoros extraordinarios. Las narraciones y las leyendas hacen mención de ellos con mucha frecuencia, como una de las manifesta-

ciones de la voluntad divina, ó como presagio de acontecimientos futuros.

En una obra rara, fruto de toda una existencia de trabajo, un profesor de Heidelberg, Teobaldo Wolffart, filósofo á medias y á medias loco, se ocupó en inventariar y en describir los fenómenos extraordinarios cuya tradición fué aceptada en la antigüedad y en la Edad Media. Este libro denominado *El libro de los prodigios*, que publicó el año 1561 bajo el pseudónimo de Conrado Lycóstenes, está cuajado de narraciones maravillosas. Ocupan preferente lugar las lluvias de todas clases; lluvias de armas, de leche, de fuego, de sapos, de reptiles y de sangre, que son las más frecuentes. Estas ocurren en el momento en que van á producirse grandes acontecimientos históricos. Una lluvia de sangre anunció la muerte de Anibal; igual prodigio se realizó á la muerte de Claudio, y lo propio ha ocurrido en muy diversas ocasiones.

El libro de Lycóstenes no se limita á narrar el fenómeno; lo ilustra con grabados, y muestra las lágrimas de sangre que cayeron de las nubes en la ciudad de Lisboa el año 1551.

El fenómeno de las lluvias de sangre no es un fenómeno aislado. Se relaciona con un hecho confirmado con frecuencia y muy susceptible de extraviar la imaginación de las gentes sencillas ó supersticiosas.

Con motivo de un viaje que hizo á Marruecos hace algunos años el profesor ginebrino Sr. Brun, comprobó la producción de una lluvia de sangre en el pico del monte Atlas, próximo á la ciudad santa de Uesin. Vió con sorpresa, á la altura de 2.500 metros, que las rocas se hallaban cubiertas de manchas rojas, tenues, escamosas, relucientes, muy adherentes, y que se desprendían difícilmente con la punta de un cuchillo, esparcidas por todas partes, en la roca aislada, en la yerba seca y en las plantas. Jamás, dice el Sr. Brun, he visto nada que se parezca tanto á la sangre.

Según los indígenas, estas manchas provenían de una gran nube que quedó durante varios días adherida á las laderas del monte, derramando en las rocas la sangre de los primeros santos muertos en Uesin.

El Sr. Brun da la siguiente explicación del fenómeno. El suelo del Sahara contiene abundantes lodos mezclados con un organismo vegetal llamado *protococcus fluvialis*, amarillo, rosado y más comunmente de un rojo brillante en un principio y negro después de su desecación. Los vientos huracanados levantan este polvo en espesos torbellinos, que se enfrían en las regiones elevadas y se mezclan con los vientos húmedos procedentes del Atlántico. Su condensación en lluvia hace que caigan primero las partículas de arena más pesadas, y favorezca el desarrollo de estas algas en masas gelatinosas, que caen asimismo en forma de verdadera lluvia, y se depositan en el suelo, desecándose.

A esta clase de fenómenos debe atribuirse la pretendida lluvia de sangre que cayó el 13 de Diciembre último en Conchinchina, y del cual ha remitido un informe el capitán Delanuey á la Academia de Ciencias de París.

Esta relación procede del Sr. (funcionario indígena) de Tay Ninh; y dice así:

«El 13 de Diciembre último volví á Tay Ninh al seno de su familia, en un coche público ocupado por cuatro viajeros y dos niños, todos del país. Hacía las cuatro de la tarde y á ocho kilómetros de Tay Ninh, el joven conductor malabar se volvió á él preguntándole enfadado por qué había manchado su traje con la sangre procedente de una cortadura hecha en sus dedos. Furiado de este reproche inmerecido, el Sr. se miró las manos, y quedó es-

tantado al ver las tintas en sangre. Creyendo que pudo haberse hecho una cortadura sin percibirse, limpióse con el pañuelo, sin encontrar la menor señal de herida.

Al continuar su exámen, se sorprendió de ver en su traje gran número de gotas de apariencia de sangre coagulada, que á causa del color negro de su ropa no percibió en el primer momento.

Algunos momentos después, una de las viajeros, llamada Fan ti Le, observó manchas de sangre en el rostro de su hijo. Lo propio sucedía con la ropa blanca del hijo del Sr. y con su paraguas. Uno de los conductores notó á su vez una infinidad de manchas de sangre en su ropa.

Cuando caían estas gotas, el cielo estaba completamente encapotado; los viajeros no veían llover, y sin embargo, el suelo estaba húmedo.

Hasta que pueda explicarse con más abundancia de datos el fenómeno que acabamos de referir, puede buscarse su origen en la presencia en el aire, bien sea de un organismo vegetal, ó bien de un organismo mineral, polvo ó conchas de infusorios. A un hecho de este género deben siempre atribuirse las lluvias anormales que se verifican de vez en cuando.

La cantidad de átomos en suspensión en el aire es prodigiosa. La atmósfera más pura en apariencia está impregnada de ellos. El menor rayo de sol que penetra en una habitación hace visibles, á su paso, los millares de átomos que pululan por el espacio. Su naturaleza es muy variable, y depende del medio en que se producen. Y cosa singular, la harina de trigo domina casi siempre. El Sr. Pouchét ha hecho curiosas observaciones acerca de esto, encontrándola en los últimos rincones de antiquísimas iglesias, en las ruinas de templos egipcios y hasta en el cuerpo de gran número de insectos. En las alas de una mosca se han contado al microscopio más de cincuenta átomos de harina.

Las lluvias arrastran consigo estos corpúsculos, que se hallan suspensos en el aire. Sea que un fenómeno especial aumente su número, sea que los vientos lleven el polvo impalpable de los desiertos, se verán producir estas lluvias de color blanco ó cera, lluvias de leche ó de sangre, que tanto preocupan á las imaginaciones supersticiosas.

El sabio alemán Ehrenberg, que ha estudiado con especialidad este asunto, ha reconocido la frecuencia de lluvias rojas en la región occidental de Africa, en las islas Canarias y en las de Cabo Verde.

El análisis de este polvo revela generalmente la presencia de la sílice mezclada con carbonato de cal, y del aluminio con cierta cantidad de materia orgánica.

El polvo que comunica á las aguas el color rojo vivo, y que ha dado origen á la leyenda de las lluvias de sangre, parece hallarse constituido por la mezcla de barro con el organismo vegetal observado por el Sr. Brun en Marruecos, y por los Sres. Dunal, profesor de la facultad de Ciencias de Montpellier, y Jolly, de Tolosa, que lo han reconocido en las marismas del Mediterráneo.

Este *protococcus*, llamado también, *haemato-coccus* á causa de su color sanguíneo, es el que da á las aguas de estas marismas ese tinte rojo, característico, y que ha hecho creer durante tanto tiempo en el origen sobrenatural de un fenómeno, excepcional sin duda alguna, pero que nada tiene de milagroso.

Solución á la charada inserta en el número del día 25.

DINAMITA.